

Domingo Festividad de la Sta. Trinidad (Ciclo A)

(Textos Bíblicos Tomado de [La Biblia](#) de La Casa de la Biblia)

Fecha: 18/05/2008

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: Ex 34, 4-6, 8-9

Talló Moisés dos losas de piedra como las primeras, se levantó muy temprano, y subió al monte Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en sus manos las dos losas de piedra. El Señor descendió sobre una nube y se quedó allí junto a él, y Moisés invocó el nombre del Señor. Entonces pasó el Señor delante de Moisés clamando:

—El Señor, el Señor: un Dios clemente y compasivo, paciente, lleno de amor y fiel. Inmediatamente, Moisés cayó rostro a tierra, y le dijo:

—Mi Señor, si gozo de tu protección, que venga mi Señor entre nosotros, aunque éste sea un pueblo obcecado. Perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos como heredad tuya.

Salmo Responsorial: Dn 3,52-56

R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito seas, Señor,
Dios de nuestros antepasados,
a ti gloria y alabanza por siempre.
Bendito sea tu nombre santo y glorioso,
a él gloria y alabanza por siempre.
Bendito seas en el templo
de tu santa gloria,
a ti gloria y alabanza por siempre.
Bendito seas en tu trono real,
a ti gloria y alabanza por siempre.
Bendito tú que penetras los abismos
y estás sentado sobre querubines,
a ti gloria y alabanza por siempre.
Bendito seas en el firmamento del cielo,
ensalzado por siempre con cánticos.

R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Segunda Lectura: 2 Cor 13, 11-13

Por lo demás, hermanos, estad alegres, buscad la perfección, deaos guiar, tened un mismo sentir, vivid en paz; de este modo, el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.

Saludaos unos a otros con el beso santo. Os saludan todos los hermanos en la fe. La gracia de Jesucristo, el Señor, el amor de Dios y la comunión en los dones del Espíritu Santo, estén con todos vosotros.

Evangelio: Jn 3, 16 -18

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en él no será condenado; por el contrario, el que no cree en él, ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios.



Reflexión : Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ de Javier Garrido

1. En realidad, la fiesta de la Trinidad es un doblete, ya que la celebración de la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo se da cada domingo. Con todo, este Misterio, el misterio por excelencia, ha sido tan mal tratado, en general, que necesita un domingo especial.

Esta fiesta se celebra siempre después de Pentecostés, como resumen de todos los misterios de la Salvación, cuyo centro es la Pascua, y con ella se inicia el Tiempo Ordinario II.

2. El conocimiento que la mayoría de los cristianos tienen de la Santísima Trinidad remite a las afirmaciones dogmáticas abstractas, «un solo Dios en tres personas distintas», representado gráficamente por el famoso triángulo, que siendo uno está compuesto por tres ángulos, consustanciales.

Ha sido fatal separar la trascendencia del Dios Uno y Trino de su manifestación en la historia de la Salvación.

La consecuencia ha sido que «misterio» ha llegado a significar, en sentido racionalista, lo incomprensible, un dogma que sobrepasa la razón y que acepto por autoridad externa (la Biblia y la Iglesia).

¡Cuando es, cabalmente, lo contrario: allí donde la razón encuentra su hogar nutricional, el horizonte de acceso de nuestra finitud maravillada y agradecida ante la manifestación del Absoluto, la presencia sobrecogedora del Amor que se da a conocer libre y personalmente!

3. Por eso, el camino para conocer la Trinidad es la experiencia de la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, que no es algo abstracto, sino historia concreta, testimoniada en la Sagrada Escritura, celebrada sacramentalmente en la Iglesia, renovada constantemente en la vida de los creyentes, es decir, en los que dan gloria al Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo.

4. Comencemos, pues, por *contemplar la Palabra* de este domingo.

Primera lectura. Contempla cómo Dios es el Dios que se revela, y lo hace libre y personalmente, de modo que en el acto en que se manifiesta no deja de ser el Otro, el incomprensible. Este Dios es amor fiel, incondicional. Sólo cuando sentimos la alegría de ser amados sin derecho, gratuitamente, estamos en onda para relacionarnos con el Dios revelado en la historia de Israel y de Jesús.

Segunda lectura. Pablo presupone que el Nuevo Testamento consiste en la auto-comunicación del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, que ser cristiano está configurado por el Misterio Trinitario.

Tercera lectura. Una vez más, el Evangelio de Juan nos sitúa en el núcleo super-esencial: Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único.

5. Pasemos ahora a percibir la *presencia de la Trinidad en nuestra vida ordinaria*:

- Cuando hacemos «En el nombre del Padre», ese signo rutinario, que nos define como cristianos. ¿Te das cuenta de su contenido? Sabes a Quién perteneces, Quién te ama, a Quién sirves, en Quién confías, por Quién trabajas.

- Cuando piensas en tus padres (no habrán sido perfectos; tienen derecho a no serlo, como tú), date cuenta de que ellos han sido el símbolo primordial de tu conocimiento del Padre, del amor primero, del principio sin principio, del origen y fin de toda realidad.

En el Padre descansas: El es roca firme, misericordia entrañable, el que te reconcilia con tu libertad y tu pecado, tu responsabilidad y tus errores, tu autonomía y tu finitud.

- Tu aventura radical de ser persona adulta y creyente está referida a Jesús, el Hijo enviado, el Redentor, el Señor crucificado y resucitado.

Tiene rostro concreto, humano, como el nuestro.

Cuando piensas en El, adviertes que lo mejor de ti es Suyo.

Le dices Tú, el Tú del discípulo al Maestro, el Tú del amigo al Amigo que entregó su vida por nosotros, el Tú de la esposa al Amado.

- El Espíritu Santo no tiene rostro, porque nunca habla de sí, sino del Padre y del Hijo. Por eso es «el gran Desconocido». Y, sin embargo, es lo íntimo, la vida misma, el aliento.

Es nuestros ojos para ver la acción del Padre, nuestros oídos para escuchar la palabra del Hijo, las manos abiertas que comparten. Ha sido derramado en nuestros corazones, y siendo la vibración de nuestro ser, no disponemos de El, porque El es la fuente. Cuando sentimos el amor como Don, entonces sabemos Quién es el Espíritu Santo.

6. Termina *orando con el Gloria de la Misa*. Notarás resonancias nuevas.

TEXTO DE FRANCISCO: CARTA A TODA LA ORDEN (ctaO) 50-52

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, danos a nosotros, miserables, hacer por ti mismo lo que sabemos que tú quieres, y siempre querer lo que te place, para que, interiormente purificados, interiormente iluminados y abrasados por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas (cf. 1 Pe 2,21) de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por sola tu gracia llegar a ti, Altísimo, que, en Trinidad perfecta y en simple Unidad, vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos. Amén..